

Compartiendo saberes: experiencias de investigación desde las metodologías participativas y género-sensibles en el semidesierto mexicano

Sharing Knowledge: Research Experiences from Participatory and Gender-Sensitive Methodologies in the Mexican Semidesert

Machelly Flores Reyna

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada a través de metodologías participativas y género-sensibles en el acompañamiento de una colectiva de mujeres en la zona rural y semiárida de Jalpa, Coahuila (México), un territorio amenazado por el extractivismo y el despojo neoliberal. El objetivo de la investigación fue analizar cómo ellas se conocen y reconocen a sí mismas como parte de una resistencia política que comúnmente es asociada con hombres. Desde enfoques basados en la noción del cuidado, la epistemología feminista y el feminismo decolonial, el principal resultado fue la exploración y reconocimiento de sus saberes centenarios, relacionados con la medicina natural y la gastronomía como pilares en la defensa territorial.

Machelly Flores Reyna

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Candidata a doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Maestría en Ética para la Construcción Social, Universidad de Deusto, España. Líneas de investigación: estudios de sociopolíticos y de género en el noreste de México, desaparición forzada y feminismos y ruralidad. Correo electrónico: machellyflores@uadec.edu.mx <https://orcid.org/0000-0002-1127-3210>

Abstract

This article reports the results of a research carried out through participatory and gender-sensitive methodologies in the accompaniment of a collective of women in the rural and semi-arid area of Jalpa Coahuila Mexico; a space threatened by extractivism and neoliberal dispossession. The objective of the research was to analyze how they know and recognize themselves as part of the political resistance that is regularly associated with men. With approaches from the notion of care, feminist epistemology and decolonial feminism, this research showed that through their centuries-old knowledge related to natural medicine and gastronomy, they are pillars in territorial defense.

Introducción

Para compartir saberes

En este texto se presentan los resultados de la investigación derivada del trabajo realizado en conjunto con el equipo del proyecto madre “Comunidades emergentes de conocimiento y procesos de investigación/ creación audiovisual” (en adelante CEC-ICreA), financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en México (CONACYT) que inició en octubre de 2019 y culminó en octubre de 2023.

El gran objetivo del proyecto madre CEC-ICreA fue desarrollar una reflexión teórica y metodológica sobre la generación del conocimiento científico en entornos multiculturales, multidisciplinares y multigeneracionales, que permitiera diseñar estrategias para la construcción colectiva y la gestión de dicho conocimiento en diversos formatos, y para comunidades no académicas. En ese mismo sentido, se configuró teórica y metodológicamente esta investigación.

Es importante mencionar que tanto el proyecto madre, como las investigaciones que de este emanaron dialogan con el trabajo *Historia y tradiciones en la cuenca de San Francisco de los Patos*, que coordina desde hace ocho años el Dr. Carlos Manuel Valdés, historiador emérito de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). El doctor Valdés hace una investigación histórica profunda y de larga duración (Braudel, 2007). En palabras de la Dra. Claudia Cristina Martínez, colaboradora directa del proyecto, esta línea/campo de investigación puede:

Palabras clave

Saberes, Cuidado, Colectiva, Extractivismo, Territorio, Mujeres.

Keywords

Knowledge, Care, Colective, Extractivism, Territory, Women.

aportar a la petición de una reivindicación campesina, rescatando los rasgos culturales de las poblaciones, reflejo de identidad y evidencia de sus saberes, además de documentar los conflictos y la lucha por conservar los recursos que les permiten la supervivencia. (Martínez y Venegas, 2021)

Dicha petición llegó directamente de los ejidatarios, quienes, en su lucha por la defensa del territorio y el agua que históricamente les pertenecen, encontraron que rescatar su historia y tradiciones es relevante e importante para alcanzar sus objetivos. En ese mismo tenor surge también el proyecto CEC-ICreA, que responde a una solicitud directa de los habitantes de Jalpa, quienes, preocupados y ocupados por su existencia, supervivencia y permanencia, se acercan a la academia para conjugar saberes con equipos multidisciplinarios de investigación sensibles a sus luchas.

Esta investigación es parte de la respuesta de la academia a la comunidad de Jalpa y comprende a su vez objetivos puntuales, metodologías y fundamentos teóricos que demandan rigor científico. En el mismo tenor del diálogo entre comunidades académicas y no académicas que propone el proyecto madre, esta investigación se realizó en colaboración con las participantes. Existió además un diálogo entre dichas comunidades antes de decidir los objetivos y al reportar los hallazgos en este texto.

Para cumplir tanto la demanda social como la demanda de rigor académico exigido por el CONACYT, instancia patrocinadora del proyecto, se realizó el presente estudio después de 12 meses de diagnóstico, en los que el grupo de habitantes e investigadores, en conjunto, identificaron a los jóvenes y a las mujeres como grupos con los que era viable y necesario trabajar, y se destinaron investigaciones dirigidas una a los jóvenes y otra a las mujeres de la comunidad. Esta última es la que se presenta en este texto.

Se decidió que, desde una perspectiva género-sensible, se acompañara a un grupo de mujeres en las actividades que realizan de forma autónoma en el ejido y en la ciudad, con el objetivo de analizar cómo las llevan a cabo y si las campesinas que habitan Jalpa se reconocen como parte de la resistencia ante el despojo del agua y su territorio, un rol comúnmente asociado con los hombres.

Fue natural asociar el grupo motor (Hernández, 2010) con las mujeres de la comunidad de Jalpa que se han colectivizado para el comercio o la práctica de la medicina natural. Son la única colectiva o colectivo en el ejido, y tienen una larga historia de participación horizontal femenina, donde establecen redes, confluyen saberes y trabajan de forma colaborativa. Lo anterior a través de actividades que mantienen la vida, labores que reconocen desde

el feminismo como trabajos de cuidados y que también se entienden como instrumento de subordinación construido socialmente, donde se atribuyen a las mujeres tareas históricamente invisibilizadas y relegadas al espacio doméstico (Abasolo, 2010). No obstante, desde la mirada feminista y género-sensible, en esta investigación se apostó por reconocer el potente trabajo político que desde el cuidado debe ser validado dentro de las diversas dimensiones de la disputa hegemónica, que es sobre todo política y cultural. El texto se compone de cuatro apartados. El primero ubica el contexto a través de un recorrido por coordenadas geográficas, sociales y políticas en las que se contextualiza la investigación. Se hace en dicha sección un muy breve recuento tanto de la situación global, como de la nacional y la local, para situar y conocer a la comunidad dentro de su contexto.

El segundo apartado especifica los puntos de partida teóricos que discuten sobre el posicionamiento relacionado con la epistemología feminista y cómo esta, junto con la perspectiva de género, permite identificar las intersecciones en las que se encuentra la mujer campesina y reconoce la invisibilización sistemática que ha vivido al ser ignorada por las corrientes filosóficas y políticas tradicionales. En este mismo sentido, se retoma el concepto feminista del cuidado para enmarcar las experiencias de esta investigación, que transparenta la imbricación entre este concepto, el trabajo de la colectiva y el de cada mujer que la conforma. En este punto, se incorpora también la teoría feminista decolonial, que permite romper con la visión hegemónica y desmontar los discursos clasistas y eurocéntricos que han favorecido el conocimiento reconocido como elitista e intelectual, y que bloquean el acceso a otros saberes, en este caso particular, al incorporar estas corrientes relativamente nuevas se pueden volver a valorar los saberes centenarios de la comunidad de mujeres de Jalpa.

El tercer apartado presenta las coordenadas metodológicas que se siguieron para la realización de esta investigación: las metodologías participativas y género-sensibles que emanan de los enfoques metodológicos cualitativos que permiten operar con las cualidades simbólicas de lo que se analiza. Dichos enfoques metodológicos son parte determinante del proceso de indagación en un sentido particular: no se trata tanto de la técnica para llevar a cabo el estudio, sino por qué y para qué se hace con dichas técnicas y métodos. La metodología entendida como el raciocinio detrás de la aproximación a la investigación está íntimamente ligada a las perspectivas teóricas del segundo apartado del texto. Sin embargo, en este texto, se ha decidido presentarlas en apartados distintos, para hacer énfasis en los aspectos cualitativos de las metodologías elegidas para el análisis de una experiencia social y luego enfatizar en los aspectos feministas de las mismas metodologías que se siguieron.

Se debe tener en cuenta que este proyecto compitió en una convocatoria del área de Ciencia Básica, por lo tanto, las preguntas (objetivo general) son de base epistemológica: ¿Cómo conocemos? ¿Cómo se genera y se gestiona conocimiento entre dos comunidades diferentes? A partir de ahí, se desarrolló una ruta metodológica interdisciplinaria, con enfoque sistémico, técnicas participativas, de base comunitaria y género-sensible.

En el apartado metodológico, además de describir brevemente la metodología de la investigación del presente estudio, se relata cómo se llevó a cabo. Es decir, se triangularon los hallazgos, resultados y métodos para presentarlos de acuerdo con su desarrollo a lo largo de esta experiencia. Dicho proceso se presenta a través de tres categorías –saberes, emociones y salud– que forman parte de los *pilares de actuación en campo* de Loli Hernández (2010), con el objetivo de sistematizar el relato del trabajo en campo, darle orden y, al mismo tiempo, seguir enfatizando la importancia del raciocinio detrás del cómo se trabajó. Adaptados a la experiencia del estudio en particular que aquí se presenta, se nombraron Saberes y Colectividad, Emociones y Género, y Calidad de Vida y Politicidad. Bajo esta brújula metodológica, en esta sección se relatan las actividades en las que se acompañó a la colectiva de mujeres. Estas se analizan a la luz de los conceptos mencionados y la teoría del segundo apartado de este artículo.

Por último, se presentan algunas líneas que marcan cierres y otras que marcan nuevas aperturas hacia el futuro. En esta última sección del texto se exponen los hallazgos y resultados, así como los retos pendientes en la agenda para la comunidad de conocimiento, conformada tanto por equipo de investigación (comunidad académica) como por el colectivo de mujeres de Jalpa (comunidad no académica). Esta comunidad ha surgido en torno a la reflexión teórica y metodológica en este entorno rural, donde se diseñaron estrategias de construcción colectiva, que han dado como fruto la gestión de saberes compartidos en diversos formatos.

Contexto

Jalpa, un ejido¹ en el semidesierto mexicano

Desde finales del siglo xx, a partir principalmente de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), México se convirtió en un país manufacturero:

Han pasado por lo menos cuatro sexenios presidenciales de gobiernos de derecha desde aquel lejano 1994 y a casi treinta años de distancia, el país se debate entre altos niveles de pobreza, un crecimiento poblacional exponencial

1 Los ejidos son formas de posesión común de tierras, montes y aguas cedidos a poblaciones campesinas, habiéndose expropiado por el Gobierno federal posterior a la Revolución mexicana. Dichas poblaciones poseen colectivamente los derechos a la tierra (artículo 27, Constitución de los Estados Unidos Mexicanos).



Imagen 8
Mapa con división política de México.

Nota. Mapa de México 2022, indicando la ubicación de Jalpa. Fuente: Elaboración propia.

y serias deficiencias en los servicios [...] públicos, uno de estos sectores con mayor abandono [...], es el sector rural. (Bravo et al., 2022, p. 51)

A partir de esta realidad, se han incrementado, en México y a lo largo de toda América Latina, lo que Astrid Ulloa (2016) llama escenarios ambientales de la apropiación y el despojo, asociados directamente con procesos extractivistas que amenazan y perturban los modos y medios de vida de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes.

Estas amenazas y afectaciones, provocadas por el extractivismo impulsado por compañías nacionales, transnacionales y megaproyectos, han dado lugar a la creación de organizaciones políticas que buscan defender la vida en los territorios donde se lleva a cabo este proyecto.

La violencia que generan los procesos extractivistas afecta tanto a hombres como a mujeres; sin embargo, desde la dimensión interseccional (Crenshaw, 1991), son las mujeres quienes padecen la violencia de manera más intensa y desde diversas instancias. En estos escenarios de pobreza solo hay alguien más vulnerable que el propio campesino: la mujer del campesino, triplemente invisibilizada por el estado hegemónico, primero por ser mujer, segundo por ser pobre y tercero por ser campesina.

Jalpa es uno de estos territorios invisibilizado y abandonado históricamente por el Estado: no hay registros de su existencia en los archivos y la carretera no señala su ubicación. Sin embargo, se encuentra en constante resistencia. Fundado en 1936, se encuentra a 48 kilómetros de la ciudad de Saltillo, capital del Estado de Coahuila en México. Está enclavado en una zona semiárida. Es un ejido que, junto con las demás localidades que tienen su asentamiento en la cuenca del arroyo San Miguel, está a punto de quedarse sin agua (Peña, 2021). Esta situación es un ejemplo más de las consecuencias del extractivismo y el despojo que mencionamos en los párrafos anteriores.

En respuesta a esta amenaza directa no solo a su forma de vida sino a su existencia misma, algunos habitantes de la región se organizan en colectivos² que enfrentan al Estado y al mercado en la defensa del territorio, el agua y su propia vida, pues, además de las faenas propias de los campesinos y las campesinas, la lucha ocupa un lugar transversal en la cotidianidad de los ejidos en General Cepeda.

Es evidente que no solo las prácticas neoliberales amenazan la existencia de las mujeres y el ejido, sino que desde el origen de este también ellas han sido excluidas del reparto por la ley y las costumbres. La titularidad de la tierra, la herencia y la Parcela de la Mujer (Registro Agrario Nacional [RAN], 2019) se ven reducidas por las relaciones de género que permanecen inamovibles desde hace casi un siglo (Monsalvo y Zapata, 2000).

En este contexto y territorio, acompañamos a un grupo de mujeres que, de forma colectiva, trabajan para cuidar y cuidarse, trasbordando el sentido del cuidado que exige su condición de género y convirtiéndolo en una labor política.

Marco teórico

Mujeres campesinas: el cuidado, la lucha y la resistencia como práctica transformadora. Una mirada desde la epistemología feminista y el feminismo decolonial

A finales de los años 80 todavía eran raras las investigaciones relacionadas con las mujeres campesinas en México. Hoy, estudiar a la mujer campesina es esencial en la academia para entender el campo mexicano y los trabajos sobre ellas son abundantes. Estos textos académicos, en su mayoría escritos por mujeres, conllevan una perspectiva feminista y de género, y son en gran medida elaborados por antropólogas. Gran parte de las investigaciones realizadas se centran en la división sexual del trabajo, el peso del trabajo de las mujeres, el quehacer y el cuidado sobre todo en el hogar. También se ha

2. Por ejemplo, el Colectivo Sí a la Vida es un organismo ciudadano apartidista, formado por mujeres y hombres mayoritariamente ejidatarios, agricultores, ganaderos, pastores de ganado mayor y menor, lechuguilleros, candelilleros y artesanos, nacidos o radicados en los municipios del noreste mexicano como General Cepeda, Parras de la Fuente y Ramos Arizpe, en el Estado de Coahuila (Red TDT, s. f.).

estudiado la incursión de las mujeres en la maquila, especialmente durante la implementación de políticas neoliberales a finales de los años 70. Algunos estudios de corte histórico muestran que, de manera oficial, el trabajo de las mujeres en el área rural se subregistra (González, 2002). Esto último es un dato que no sorprende a quien realice estudios con perspectiva de género; la invisibilización es sistemática y sistémica.

Dice también González (2002), sobre los casos de estudio en las investigaciones acerca de las mujeres campesinas, que es imposible generalizar, ya que los procesos son únicos y complejos. Pensar en las mujeres de Jalpa, en la colectiva, permite desvincular esta investigación de los medios patriarcales de control, a través de la obligatoria uniformidad, etiquetación, supuesta objetividad heteronormada y desapegada de las dimensiones emocionales y afectivas que verdaderamente nos interesan, y que son condiciones importantes para trabajar desde la epistemología feminista (Blazquez et al., 2010) con la que este trabajo se identifica. Así, reconociendo los límites de las mencionadas generalizaciones, se hace obligatorio considerar los contextos interpersonales, históricos y físicos de las personas involucradas en este trabajo, y rechazar conscientemente todo mandato científico que trate a las personas como objetos, excluya sus subjetividades y se aferre únicamente a los datos (Blazquez et al., 2010). La ciencia, si pretende aproximarse con rigor a la realidad para comprenderla y explicarla, debe tener en cuenta los matices, subjetividades, emociones y afectos que conforman a las personas.

Lo anterior no desecha en absoluto la importancia de la teoría y los datos empíricos que han brindado las experiencias investigativas anteriores; al contrario, permiten visualizar de forma global las intersecciones (Norlock, 2019) de opresión más pronunciadas bajo las que se encuentran las mujeres campesinas y que resume Celeste Molina en una entrevista de Diego Badillo (2019):

Tienen menores ingresos económicos que los hombres, cumplen jornadas de trabajo más largas y tienen menores oportunidades de posesión y tenencia de la tierra, además de que es más limitada su participación en la toma de decisiones sobre sus bienes. (párr. 1)

La perspectiva de género y las éticas feministas de las últimas décadas que enfatizan la interseccionalidad han permitido visualizar las vidas de quienes viven en las intersecciones y que han sido ignoradas por las corrientes filosóficas y políticas tradicionales (Norlock, 2019). Tener en cuenta tanto las particularidades de la colectiva de mujeres de Jalpa con sus conocimientos, su historia colectiva e individual, su forma de habitar el desierto y sus fortalezas mencionadas en el apartado introductorio de este escrito, como su pertenencia a un sector determinado de la población

que ha sido históricamente precarizado, invisibilizado y oprimido permite que esta investigación parta de un sesgo mucho menos pronunciado, una perspectiva más abierta para observar lo que ha sido ocultado de manera arbitraria.

Para reconocer el trabajo de las mujeres rurales, minimizado y relegado durante siglos, ha sido importante incluir la perspectiva de género (Lagarde, 1996) que, aunque permite ver esas distinciones no naturales en las dinámicas de poder, puede aplicarse por igual en cualquier otro contexto. En otras palabras, la categoría de género, aunque es transversal y fundamental en toda investigación, no es suficiente por sí sola. Fue necesario reflexionar a partir de teorías que permitieran “desmontar la adscripción categorial de occidente tanto en lo académico como en lo político” (Villarroel, 2018, p. 117) y valoraran los saberes que la hegemonía ignora categóricamente. Por esto se considera fundamental la impronta del feminismo decolonial, que ofrece la oportunidad y la responsabilidad de pensar en el contexto concreto de un territorio en conflicto desde las diversas experiencias, las experiencias de, como las nombra Laura Mercedes Oyhantcabal (2021), las “Otras”, admitiendo la inexorable relación entre el sistema-mundo, el capitalismo y la opresión que viven.

En ese mismo sentido, desde la mirada del feminismo decolonial y la epistemología feminista, también se entiende que “la modernidad occidental eurocéntrica también generó [...], un tipo de racionalidad técnico-científica, epistemológica, que se asume como el modelo válido de producción de conocimiento” (Curiel, 2014, p. 51) y que, por lo tanto, es una responsabilidad para investigadores, académicas y académicos virar hacia posturas teóricas y metodológicas que se alejen del sesgo masculino en la ciencia y cuestionar las formas en que se pueden ejercer *violencias epistémicas* (Castro-Gómez, 2000).

La noción feminista del cuidado

Desde una perspectiva feminista, el cuidado está relacionado con la división sexual del trabajo y es invisibilizado, relegado al ámbito doméstico naturalizado para las mujeres. Está relacionado con la familia, los sentimientos, el sometimiento y la obligación moral, que no permiten una repartición más equitativa de estas tareas (Comas d'Argemir, 2014). Pero este concepto, cuando se colectiviza y es recíproco también desde la perspectiva feminista, puede ser parte de una estrategia de lucha y una postura política:

Encontramos en las acciones y el pensamiento de estas mujeres, un posicionamiento político que reivindica el cuidado y la amorosidad como eje central en la lucha, ya que, al desmitificarlos del discurso patriarcal, por un

lado, valoran (dignifican) las experiencias compartidas por las mujeres desde el plano doméstico, y por el otro, las articulan en el terreno de lo público. (Guzmán y López, 2022, p. 182)

Enfocarse en la noción del cuidado como actividad principal de la colectiva de mujeres de Jalpa permitió explorar dinámicas, prácticas y costumbres que transparentan ambos lados de la moneda del cuidado: lo que se ha naturalizado como responsabilidad de las mujeres y lo que potencia su actividad colectiva.

En suma, las coordenadas teóricas y nociones desde las que se trabajó esta investigación son profundamente críticas de la concepción del mundo androcentrista, heteropatriarcal, capitalista y, al mismo tiempo, favorecen la construcción de saberes de forma cooperativa, y vinculan procesos y prácticas transformadoras y de agenciamiento social. Es decir, son claramente políticas.

Triangulación de la metodología, los hallazgos y resultados

Como se aclaró en el apartado introductorio, las preguntas (objetivo general) del proyecto madre son de base epistemológica: ¿Cómo conocemos? ¿Cómo se genera y se gestiona conocimiento entre dos comunidades diferentes? La ruta metodológica que se siguió es una ruta interdisciplinaria con enfoque sistémico, técnicas participativas, de base comunitaria y género-sensible.

Las metodologías de investigación cualitativa utilizadas en este proyecto reflejan la postura ético-política que se detalló en el apartado teórico. Estas revelan aspectos que otras metodologías no logran capturar: subjetividad, percepción, emoción, cuestiones de la vida diaria, entre otros. Y son metodologías feministas, sensibles al género y, por lo tanto, contemplan la división social por géneros y su jerarquía (Bartra, 2010). Así, la teoría que fundamenta y orienta la investigación mantiene un diálogo constante con la metodología; es decir, con los principios que rigen su práctica y ejecución.

Es en el cruce de la reflexión teórica y metodológica donde reconectamos con el objetivo principal del proyecto madre: la construcción colectiva del conocimiento. ¿Cómo se posibilita esta construcción? Siguiendo los lineamientos mencionados, fue fundamental diseñar diversas dinámicas que facilitarían el diálogo entre las habitantes de Jalpa y el equipo de investigación, para realizar el trabajo de campo y así...

alejarnos de las mediciones clásicas y verticales del paradigma estructural funcionalista; pues, ante todo, buscamos entender junto con quienes habitan el ejido cuáles son las problemáticas a las que nos enfrentamos desde el saber y el sentir de los sujetos y, con ello, lograr gestionar conocimientos colectivos. (Bravo y Martínez 2022, p. 6)

A continuación, se describe el proceso seguido para llevar a cabo la investigación. Dicho proceso se presenta a través de tres categorías – saberes, emociones y salud–, que forman parte de los *pilares de actuación en campo* de Loli Hernández (2010), con el objetivo de sistematizar el relato del trabajo en campo, darle orden y, al mismo tiempo, seguir enfatizando la importancia del raciocinio detrás de las técnicas y métodos utilizados.

Puntualmente, durante el proceso del trabajo de campo de la investigación se aplicaron las metodologías participativas y género-sensibles a través de las tres categorías anteriormente mencionadas. En este apartado se presentan las categorías acompañadas del relato de la pesquisa. Adaptadas a la experiencia del estudio que se presenta aquí, se han establecido las siguientes categorías metodológicas bajo las cuales se presenta este análisis: Saberes y Colectividad, Emociones y Género, y Calidad de Vida y Politicidad.

En esta sección se relatan, bajo esta brújula metodológica, las actividades en las que se acompañó a la colectiva de mujeres, se analizan a la luz de los conceptos mencionados y de la teoría del segundo apartado de este artículo, para posteriormente, a partir de la información recabada, poder analizar cómo, si es que lo hacen, se reconocen las mujeres de Jalpa como parte de la resistencia contra los despojos de agua y territorio que han sufrido históricamente.

Saberes y Colectividad

Para Hernández (2010), los saberes son las acciones que se toman para reflexionar sobre la realidad y cómo esta se inserta en una “realidad más amplia”. A través del lente de los saberes podemos identificar deseos, limitaciones y soluciones.

Todas las actividades en las que participaron tanto la comunidad académica, como la comunidad de Jalpa incluyeron un grado importante de reflexión; sin embargo, hubo dos experiencias de investigación participativa que destacan entre las demás.

La primera experiencia consistió en realizar actividades con las mujeres encargadas del Centro de Salud Natural (CESANA) del ejido Jalpa, bajo el liderazgo de Rosa. El objetivo fue realizar en conjunto un recetario de medicina natural para conservar los saberes de la comunidad. En estas reuniones se reflexionó sobre sus saberes medicinales y la importancia y usos de las plantas endémicas. Se realizaron recorridos por el territorio, con el objetivo de conocer y clasificar las plantas para después llevar las muestras al consultorio del CESANA. Estas experiencias brindaron también luz sobre sus capacidades organizativas, de creación de redes y de cómo la noción de cuidado estaba presente en todas sus actividades, las cuales tienen implicaciones políticas mediante el cuidado de su salud y la de su comunidad.

En este punto la investigación presenta un hallazgo relevante bajo esta categoría. En una comunidad sin médico alópata y retirada de los principales centros de salud de la región se hace necesario el desenganche epistemológico del que habla Ochy Curiel (2014), para legitimar y reconocer los saberes que la autora llama *subalternizados*, unos que en este estudio encontramos como saberes en resistencia, pues rompen con el conocimiento reconocido y la visión hegemónica de la salud. Dichos saberes son fruto de la colectiva y de los saberes medicinales de las mujeres de la comunidad. Desde el punto de vista de este estudio, aquello que no se consideraba un acto de resistencia política en realidad lo es, aunque hasta ese momento no era del todo consciente, según los testimonios de las participantes.

La segunda experiencia significativa en torno a los saberes se dio de forma simultánea. Se generó un espacio de diálogo, reflexión y evaluación para la colectiva que participa en el proyecto que ellas denominan “Del ejido a tu mesa”, una iniciativa de la colectiva que vende productos del ejido en la ciudad más cercana de Saltillo. Esto con el objetivo de identificar, conocer y nombrar lo que piensan, hacen y sienten en relación con la actividad que realizan y, al mismo tiempo, escuchar el sentido político que tiene la empresa según la consideración de ellas.

Durante esta actividad se reflexionó de manera profunda sobre lo que realizaban como grupo, sobre la importancia del proyecto para ellas y para la comunidad. Se discutió sobre la manera en que se toman las decisiones y también cuestiones prácticas, como el tipo de mandiles que podrían utilizar, posibles cambios en las recetas y asuntos de logística y transporte hacia el punto de venta.

Juntas lograron observar y escuchar el significado que la colectiva tiene para cada una, así como sus objetivos y deseos a futuro, permitiendo “explicitar carencias, los satisfactores y las expectativas propias, pero en una realidad



Nota. Fuente: Propiedad de la autora.

Imagen 2

La colectiva de mujeres en sesión de reflexión y diagnóstico, Jalpa, Coahuila, diciembre 7 de 2021.

amplia de la que se forma parte y en la que se pretende influir” (Hernández, 2010, p. 17), que requiere la categoría Saberes y Colectividad desde la cual sistematizamos esta investigación.

Como resultado, se exploraron algunas visiones de futuro común que, si no de forma declarada y abierta, reflejan una comprensión de su propio papel en la resistencia y en la defensa por el territorio que habitan.

Emociones y Género

“Es el valor del reconocimiento propio, ya sea a nivel individual, de grupo o a nivel de toda una comunidad de forma integral, donde los sentimientos también cuentan”.

Loli Hernández, “Antes de empezar con metodologías participativas”.

En la investigación de campo, la colectiva mostró que las relaciones entre las mujeres de Jalpa son muy estrechas, tanto dentro como fuera de la organización. “Nos cuidamos entre todas”, dice Chayito. La convivencia es diaria y continua, e implica una relación cercana y familiar que se traduce en cuidados muy específicos, como supervisar y a veces alimentar hijos ajenos. Por su parte, Panchis expresa que esto las hace “sentirse bien”, porque se saben acompañadas por las demás en todo momento, tanto en



Nota. Fuente: Propiedad de la autora.

Imagen 3

La colectiva en la cocina de Rosa, Jalpa, Coahuila, 8 de abril de 2022.

el esparcimiento, el trabajo, el cuidado de la casa y los hijos e hijas, como en caso de enfermedad o desventura. Es evidente el valor que le dan a las relaciones, que además son intergeneracionales.

El 8 de abril del 2022 se llevó a cabo una actividad participativa, relevante dentro de la categoría Emociones y Género. Se entrevistó a las participantes de forma grupal, sin interrumpir las actividades de “Del ejido a tu mesa”, para conocer sus perspectivas sobre la importancia del trabajo de las mujeres desde una perspectiva feminista del cuidado, su sentir respecto a sus labores, sus roles y los mandatos de género y generacionales que podrían surgir en diferentes espacios de diálogo. La actividad de la colectiva está relacionada con la alimentación y tiene por supuesto una dimensión económica. En esa ocasión, se logró dialogar sobre sus sentimientos con respecto a las tareas “que les tocan”. Las mujeres de la colectiva reconocen el rol que desempeñan y valoran su importancia, reflexionando también sobre el amor³ que las motiva. Igualmente, reconocen que trabajan “sin parar” y que enfrentan conflictos en pareja, en algunos casos, por el servicio que se espera provean a sus maridos y a sus hijos e hijas.

Las emociones que surgen de las reflexiones sobre el cuidado revelan que, a pesar de los roles asumidos, algunas de ellas perciben situaciones que no sienten “que sean justas”. También comentaron sobre las estrategias de resistencia frente a lo que perciben como injusticia: “Me hago como que no lo escuché” (Chayito, comunicación grupal, 8 de abril de 2022).

3. Conviene recordar lo mencionado en el apartado de posicionamiento teórico, es decir, la reflexión en torno a cómo el cuidado (Guzmán y López, 2022) se naturaliza para las mujeres y cómo el feminismo pretende dar luz a la construcción social no solo de la designación de dichas tareas a las mujeres, sino de cómo el amor tampoco es exclusivo ni debería ser condenatorio. A partir del materialismo histórico (Marx y Engels, 2016), por ejemplo, podemos entender el amor como un constructo que forma parte de la superestructura ideológica que permite el estado en que nos encontramos. En contraste, también existe el argumento de que ese mismo amor es un posicionamiento político, parte integral de la resistencia al sistema patriarcal.

Las emociones ayudan a “saberse” (Hernández, 2010, p. 18), a reflexionar sobre la propia existencia y el lugar de las mujeres en el mundo. Igualmente, desde ese autorreconocimiento reconocer a las demás e identificar “las redes cotidianas en las que nos movemos y nos podemos apoyar” (p. 19).

Un hallazgo significativo en este sentido fue conocer que las mujeres de la colectiva de Jalpa ya reconocían esas redes cotidianas. Como resultado, se observó que, a lo largo de los procesos reflexivos promovidos, se reconocen a sí mismas también. Aunque de nuevo no todas eran conscientes de la importancia política y de resistencia de sus redes, se inició un proceso de reflexión al respecto.

Calidad de vida y politicidad

Desde el punto de vista de Hernández (2010), la salud está relacionada, en parte, con la capacidad de llevar a cabo sus planes de vida. La “calidad de vida” es el tema más importante en este sentido.

El ejido como región tiene una historia de resistencia que transparenta el trabajo teórico y reflexivo sobre la importancia que ellas mismas otorgan justamente al rechazo de los modelos preconcebidos y determinantes de aquello denominado como “calidad de vida”. Podría parecer paradójico; sin embargo, la metodología de este estudio se refiere a una autodefinición de la calidad de vida. Quienes participan en la lucha tienen claro que lo que buscan dista de lo que la sociedad urbana y el Estado pretenden para los ejidos, que es, en pocas palabras, absorberlos y hacerlos desaparecer en los estilos de vida ciudadanos.

La epistemología feminista, el feminismo decolonial, los conceptos de intersección y la noción de cuidado se presentan junto a la intención de romper, desde los métodos investigativos, con la verticalidad hegemónica del conocimiento. Esto se logra a través de la valoración de saberes y capacidades comunitarias, sin dejar de lado el rigor que esto exige.

Durante las actividades realizadas como parte de las metodologías participativas que comprenden esta investigación se lograron distinguir aquellas valoraciones de vida en el campo con respecto a lo valorado en la ciudad, y cómo la defensa de este estilo de vida es al mismo tiempo defensa de la calidad de vida, aunque se entienda de forma distinta.

Por ejemplo, se promueve tanto de forma directa como indirecta que las personas del ejido trabajen en la industria. Un ejemplo de la forma indirecta son los programas educativos, que son iguales en la ciudad y las áreas rurales. Esto desprovee de la capacitación adecuada para habitar y producir

en el futuro en los espacios ejidales y regiones fuera de las grandes urbes (Bravo et al., 2022). Y un ejemplo de la forma directa es la contratación de personal que realizan las empresas en los ejidos. Es evidente la falta de apoyo gubernamental en el campo (Valdés, 2024).

En las actividades participativas impulsadas durante la investigación se encontró que también las mujeres de la colectiva de Jalpa expresan su rechazo hacia el estilo de vida que termina por imponerles el sistema neoliberal. “A nosotros nos gusta el campo, aquí nos sentimos más libres y queremos seguir aquí” (R. Isela, comunicación personal, 2022). Declaran igualmente que perciben la amenaza de quedarse sin agua y eventualmente sin la tierra. Admiten que puede ser atractiva la idea de recibir un aguinaldo, un sueldo fijo en la ciudad, pero no creen que eso signifique mejorar su vida, significa en todo caso perderla.

Algunas, de manera intencional y con la idea de la preservar y celebrar su estilo de vida, que consideran sinónimo de calidad de vida, fomentan actividades colectivas que promueven las tradiciones del rancho: Rosa hace tortillas de maíz de nixtamal, la colectiva hace pan tradicional y otros alimentos, y medicinas con conocimientos centenarios de la región y plantas endémicas. La colaboración cotidiana también les permite enfrentar las dificultades de la vida campesina y mejorar su calidad de vida. Así, resisten el abatimiento del sistema neoliberal que, como ya se analizó, pretende borrarlas. A este hallazgo se llegó en conjunto con las participantes, quienes ven en su historia cómo se han convertido, gracias a sus labores, en sujetas políticas y actoras de la lucha de su comunidad.

Conclusiones

El objetivo de la presente investigación fue analizar cómo las mujeres de la colectiva del ejido Jalpa se conocen y reconocen a sí mismas como parte de una resistencia política que comúnmente es asociada con hombres. Desde enfoques basados en la noción del cuidado, la epistemología feminista y el feminismo decolonial, el principal resultado fue la exploración y reconocimiento de sus saberes centenarios, relacionados con la medicina natural y la gastronomía como pilares en la defensa territorial.

Las mujeres de la colectiva “Del Ejido a tu mesa” conocen profundamente su tierra, aprovechan sus recursos y a menudo, sin ser plenamente conscientes, han sostenido la lucha.

A lo largo del tiempo han aumentado el reconocimiento y autorreconocimiento de su trabajo, y de su importancia para alcanzar los objetivos que se plantean al resistir. No obstante, este estudio también revela la necesidad de crear espacios donde puedan expresar su relevancia y papel fundamental en la causa.

Desde la perspectiva de la teoría feminista del cuidado, en esta investigación se evidencia una dimensión fragmentada de la lógica de la acción política. Existe una clara distribución sexual del trabajo. En este contexto, el cuidado, que es asumido sin cuestionamientos ni gratificaciones, aún no ha sido objeto de una reflexión crítica que surja y se mantenga desde la misma colectividad. Sin embargo, en la práctica, cada vez más se valora este trabajo. Aunque parezca paradójico, esta labor, relacionada también con la actividad colectiva, ha resultado emancipadora para ellas.

Apremia seguir colaborando con las mujeres y los jóvenes que no están involucrados en la lucha de la misma forma que los hombres. Pero hay una particularidad que interesa mencionar: se reconoce desde las partes (hombres y mujeres) lo indispensable de este involucramiento.

Es necesario seguir generando procesos, en conjunto con la comunidad, que fomenten una mayor participación en la lucha y en la apropiación del discurso político que la acompaña. Estableciendo diálogos intergénero e intergeneracionales en diversos formatos, como lo propone el objetivo del proyecto madre, se pueden activar procesos de consistencia e interdefinibilidad dentro del ejido. Estos diálogos deben proponer que el trabajo político sea entendido y valorado como un recurso valioso, y que el cuidado se reconozca como una acción política y colectiva. De este modo, el cuidado y la organización colectiva podrían ser una valiosa contribución a la lucha por la defensa del territorio.

A futuro, la agenda del equipo de investigación permite ser optimista sobre las posibilidades, colocando a las mujeres en el centro de la resistencia y cambiando el eje reflexivo para fortalecer la lucha. Parte esencial de este proceso es su autorreconocimiento como sujetas políticas, lo cual, según este estudio, potenciaría exponencialmente la defensa del territorio.

Referencias

- Abasolo, O. (2010). El debate feminista en torno al concepto de cuidados. *Boletín ECOS*, (10).
- Badillo, D. (2019, 27 de diciembre). La mujer campesina mexicana enfrenta desventajas históricas. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/empresas/La-mujer-campesina-mexicana-enfrenta-desventajas-historicas-20191226-0083.html>

- Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (Coords.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-78). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (Coords.). (2010). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Braudel, F. (2007). La larga duración en La historia y las ciencias sociales, Capítulo 3, Alianza Editorial, Madrid, 1979 (4ª Edición). *Relaciones Internacionales*, (5), 1-36.
- Bravo, E., Moreno, A., Flores, M. y Lara, M. (2022). Diagnóstico socioeducativo Escuela de Telebachillerato Comunitario Jalpa, Coahuila. En A. Rincón, L. Domínguez y H. Zepeda (Coords.). *Educación rural e innovación didáctico-tecnológica: desigualdad, inclusión y acceso* (pp. 49-75). Universidad Autónoma de Coahuila, Fondo Editorial Universitario.
- Bravo, E. y Martínez, P. (2022). Imágenes de la juventud en contextos “rurbanos”. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (15), 1-23. <https://doi.org/10.24215/18524907e065>
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En E. Lander (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 88-98). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Comas d'Argemir, D. (2014). Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista. *Mora (Buenos Aires)*, 20(1). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2014000100005&lng=es&tlng=es
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (Eds.). *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45-60). Universidad del País Vasco, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.
- Guzmán, S. y López, S. (2022). La ética del cuidado como forma de organización política feminista en Costa Rica. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 33(2), 165-184. <https://doi.org/10.15359/rldh.33-2.8>
- Hernández, L. (2010). Antes de empezar con metodologías participativas. *Cuadernos CIMAS*, 1-31. http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_DHernandez_ANTES.pdf
- Lagarde, M. (1996). La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Editorial Horas y Horas.
- Martínez, C. y Venegas, O. (2021). *Andar y hablar los caminos: conflictos sociales por el agua en el arroyo de San Miguel, General Cepeda, Coahuila. México*. Manuscrito inédito.
- Marx, K. y Engels, F. (2016). *La ideología alemana*. Createspace Independent Publishing Platform.

- Monsalvo, G. y Zapata, E. (2000). Legislación sobre agua y tierra en México, desde una visión de género. En S. Buechler y E. Zapata (Eds.). *"Anduve detrás de todo a la corre y corre..." Género y manejo del agua y tierra en comunidades rurales de México* (pp. 11-40). Instituto Internacional del Manejo del Agua, Colegio de Postgraduados.
- Norlock, K. (2019, May 27). Feminist Ethics. In E. N. Zalta (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2019).
<https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/feminism-ethics/>
- Oyhantcabal, L. (2021). Los aportes de los feminismos decolonial y latinoamericano. *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (20), 97-115.
<https://doi.org/10.12795/anduli.2021.i20.06>
- Peña, J. (2021, 6 de diciembre). Campo, sequía y omisión, secan acuífero de Coahuila. *Vanguardia*. <https://vanguardia.com.mx/coahuila/semanario/campo-sequia-y-omision-secan-acuifero-de-coahuila-BF1698726>
- Registro Agrario Nacional (RAN). (2019, 14 de octubre). *Reconoce el RAN la participación de la mujer rural como titular de derechos agrarios*. Gobierno de México. <http://www.gob.mx/ran/es/articulos/reconoce-el-ran-la-participacion-de-la-mujer-rural-como-titular-de-derechos-agrarios?idiom=es>
- Red TDT. (s. f.). *Tribunal Federal falla a favor de la lucha de campesinos de General Cepeda*. <https://redtdt.org.mx/archivos/8137>
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.
- Valdés, L. (2024, 12 de abril). Afectación al campo de Coahuila, más por falta de apoyos federales, afirma productor. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/afectacion-campo-coahuila-falta-apoyos-productor>
- Villarroel, Y. (2018). Feminismos descoloniales latinoamericanos: geopolítica, resistencia y Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, (39), 103-119.